

Baile y transformación subjetiva: un estudio de los efectos del baile en el grupo Al Compás de la Universidad EAFIT de Medellín.

Autora

Leidy Laura Linares Ramírez

Institución

Universidad EAFIT

Palabras clave

Baile, transformación subjetiva, adaptación, modificación de hábitos.

Resumen

Objetivo: Analizar los efectos del baile identificados por los integrantes del grupo Al Compás de la Universidad EAFIT y la relación con el proceso de transformación subjetiva que puede darse a partir de esta práctica. Se busca describir los efectos del baile que los integrantes del grupo perciben, identificar qué aspectos del baile relacionan con efectos transformadores y explorar la posible transformación subjetiva que ellos han vivido y las dimensiones en las que se manifiesta.

Método: estudio con enfoque cualitativo de carácter fenomenológico tipo estudio de caso. Se realizaron 10 observaciones con participación moderada y 9 entrevistas. **Resultados:** los integrantes de AC identifican unos efectos de la práctica del baile en la dimensión corporal, emocional, relacional y estética, entre los cuales incluyen efectos de transformación subjetiva, que están mediados por un marco normativo dado por la Universidad EAFIT y el objetivo de representar a la institución en los eventos de baile. De igual manera, hay unas disposiciones personales, como la motivación y las competencias o habilidades con las que cuentan las personas para adaptarse al grupo y para adquirir o modificar unos hábitos que hacen posible la continuidad en la dinámica de AC y que son parte del proceso de transformación que viven en este contexto.

Conclusión: la transformación subjetiva de los integrantes de AC está atravesada por aspectos normativos de la Universidad EAFIT. Esta implica unos cambios en su disposición corporal, en la forma de expresar sus emociones y en la manera de vincularse con los demás para favorecer la ejecución de las coreografías. Las personas deben acomodar su comportamiento a los lineamientos del grupo y hacer cambios en sus hábitos si quieren estar allí.

Introducción

En este artículo se presentan los resultados de una investigación que tiene como objeto los efectos del baile que pueden ser considerados como elementos de la transformación subjetiva, que en este trabajo se definirá desde el punto de vista de Foucault como una acción sobre sí mismo, un entrenamiento de sí por medio del cual la persona procura adquirir un modo de ser específico (Foucault, 2000, citado por Lopera, 2013, modo de ser que está determinado por un contexto histórico que determina unos modos de subjetivación).

La transformación subjetiva atribuida al baile puede abordarse en los estudios que anteceden este trabajo, desde dos perspectivas: Una terapéutica y la otra, como una manera de ocuparse de sí mismo. En cuanto a la primera perspectiva, puede evidenciarse en los efectos terapéuticos que la práctica del baile trae consigo y que se muestran en algunas investigaciones: efectos psicosociales y funcionales de bailar en las personas con fallas cardíacas crónicas (Kaltsatou, Kouidi, Anifanti, Douka, & Deligiannis, 2013), el baile como intervención psicosocial en los hogares de ancianos (Guzmán, Hughes, James, & Rochester, 2012), la influencia del tango en los síntomas de trastornos del estado del ánimo (Pinniger, Thorsteinsson, Brown, & McKinley, 2013), entre otros.

De acuerdo con los estudios mencionados, puede decirse que el baile genera efectos terapéuticos en las personas a partir del esparcimiento, la socialización y la realización de una actividad física y cultural. Cuando las personas practican la actividad del baile se sienten satisfechas, activas, alegres, mejoran su condición física e interactúan con otras personas, lo que genera sentimientos de bienestar y lleva a modificar hábitos (Romero, 2015). Otro aspecto importante, abordado en la danzaterapia, modalidad de psicoterapia que, a partir del movimiento, promueve la integración física, emocional, cognitiva y social de las personas (American Dance Therapy Association, s.f.), y que puede contemplarse en el baile por implicar la expresión corporal, es que a partir del movimiento el individuo refleja una forma de ser, a la vez que lo lleva a ser más consciente de sí mismo y de su manera de relacionarse con otras personas (Fischman, 2001). Esta conciencia implica una transformación en función del baile o de lo que se quiere expresar a través de una danza. La danza y, específicamente, el baile¹, son medios para que el hombre viva este

¹ Es importante aclarar que el baile es parte de la danza, siendo esta la expresión corporal con movimientos rítmicos y con valor estético. Esta expresión es inherente al ser humano y muestra unas costumbres, valores y creencias de una cultura. El baile es un medio por el cual el individuo muestra su subjetividad. Así como

proceso: el arte es una vía creativa para que el ser se desarrolle de manera armónica y se libere de tensiones (Palacios, 2007).

En una segunda perspectiva, la observación de la transformación que se da mediante el baile, este puede ser considerado como una manera de ocuparse de sí mismo de una forma holística, por medio del cuerpo, que ejecuta diferentes pasos en una coreografía, se expresan emociones, formas de ser y de interpretar el mundo. La acción de bailar acerca a las personas a nuevas maneras de mostrar su identidad y facilita el reconocimiento de sentimientos, aunque los pasos de cada ritmo están determinados, cada uno agrega su propio estilo (Eli & Kay, 2015; Jaramillo Echeverry, Gómez Taborda & Zuluaga Gómez, 2002; Barbosa Cardona & Murcia Peña, 2012).

Se destaca entonces la función liberadora, expresiva y de conexión entre la emoción y las palabras que tiene el movimiento, que es lo fundamental en la danzaterapia, la danza y el baile. La danzaterapia, la danza y por ende el baile pueden tomarse como unas “prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no sólo fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra” (Vignale, 2011). La danza, de acuerdo con Barbosa Cardona & Murcia Peña (2012) tiene una función humanizadora, que contribuye al desarrollo social e individual, a la vez que transforma a la persona, aportándole disciplina, capacidad de trabajo en equipo y compromiso.

Por otra parte, en el baile, la técnica es fundamental para que los movimientos se vean armónicos y que se transmita determinado mensaje. Mejorar la técnica implica práctica y disciplina, ya que no siempre es sencillo conectar el propio ser con el mensaje a comunicar, por lo que se hace necesaria la construcción y ampliación del lenguaje corporal individual (Barbosa Cardona & Murcia Peña, 2012). Dominar la técnica requiere de práctica, manejo y consciencia del propio cuerpo para lograr un movimiento estético y acorde a lo que se quiere comunicar al bailar. En este sentido, el baile puede ser una experiencia, un procedimiento en el que la persona realiza reflexiones que tienden a una transformación y se hace dueña de sí, empezando desde su cuerpo.

El vínculo con los compañeros de baile es un elemento importante, puesto que es desde la relación con el otro que la propia identidad se conforma y que ayuda a construir otras identidades;

en la danza, en el baile el movimiento también es rítmico, organizado y tiene en cuenta el manejo del tiempo y el espacio (Jaramillo Echeverry, Gómez Taborda & Zuluaga Gómez, 2002).

al mismo tiempo, el bailarín se transforma a sí mismo en la medida en que necesite relacionarse con el otro y que le interese comprenderlo (Lopera, 2013).

Teniendo en cuenta lo anterior, un proceso de transformación subjetiva no solo se realiza desde la psique o desde el lenguaje, sino que se exploran “las acciones corporales, las reacciones e inhibiciones, para liberarse a sí mismo y abrir diferentes posibilidades de vivir” (Hawkes, 2003, pág. 289). En este orden de ideas, como el baile es movimiento que comunica, los movimientos expresan algo, hacen surgir sentimientos, este también posibilita cambios en la vida de las personas por el hecho de aprender nuevos pasos, los gestos que los acompañan y la técnica que armoniza la coreografía (Barbosa Cardona & Murcia Peña, 2012). La práctica del baile puede ayudar a establecer conexión entre una representación y un sentimiento, entre la mente y el organismo (Hawkes, 2003), conexión que es importante para que exista coherencia y consonancia en todas las dimensiones del ser humano: biológica, psicológica y social.

Esta investigación se realizó con el grupo de baile Al Compás (AC) de la Universidad EAFIT, cuyo repertorio de coreografías se centra en los bailes de salón, tales como el tango, la salsa, la bachata y el porro. Este grupo pertenece al departamento de Desarrollo Artístico (DDA), que es un espacio para el autodescubrimiento y la expresión artística y cultural de las personas que asisten a los talleres, cursos y diferentes eventos que desde allí se realizan (Universidad EAFIT, s.f.).

La Universidad y, especialmente, el DDA, podrán beneficiarse de este trabajo de investigación por tres razones: la primera es que se van a reflejar los efectos que tiene la práctica de una actividad artística en la vida de las personas, en su psique (incluso en su salud mental); la segunda es que a partir de los resultados se pueden dar a conocer y promover las múltiples opciones que brinda la institución para tener una formación integral y un acercamiento a sí mismo, puesto que no todos conocen la existencia de estos grupos y/o no les ven ninguna utilidad. La tercera razón es que de este trabajo pueden derivarse nuevas estrategias de enseñanza del baile, nuevas visiones por parte de los miembros del grupo sobre el baile y sus efectos y propuestas de mejoras en aspectos como la metodología de trabajo, la comunicación y las relaciones en Al Compás.

Para el campo de la Psicología, esta investigación es un aporte sobre los efectos de la práctica del baile en el comportamiento, emociones y forma de pensar del ser humano, y la forma en que puede ayudar a integrar estos aspectos para mejorar la salud mental y el bienestar general.

Se analiza la transformación subjetiva desde la perspectiva de un grupo, sin embargo, este podría ser un marco de referencia para analizar la transformación en otros grupos de instituciones educativas y propiciar la creación de espacios similares para promover cambios de hábitos, diferentes maneras de expresión, el trabajo en equipo, la disciplina y relaciones interpersonales que se constituirán en redes de apoyo importantes.

Objetivo general

Analizar los efectos del baile identificados por los integrantes del grupo Al Compás de la Universidad EAFIT y la relación con el proceso de transformación subjetiva que puede darse a partir de esta práctica.

Objetivos específicos

Describir los efectos del baile identificados por los integrantes del grupo Al Compás en el marco del proceso que se vivencia en dicho grupo.

Identificar los aspectos de la práctica de baile en Al Compás que pueden estar relacionados con los efectos transformadores que reconocen los integrantes de este grupo.

Explorar la posible transformación subjetiva que los integrantes del grupo tienen al bailar y las dimensiones en las que esta se manifiesta

Método

La investigación de la cual se presentan los resultados en este artículo se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter fenomenológico tipo estudio de caso. Los datos se obtuvieron por medio 9 entrevistas y 10 observaciones participantes moderadas. Los sujetos participantes en la investigación tenían como criterio de inclusión único pertenecer al grupo Al Compás. Para este estudio fueron entrevistados 9 personas, entre 17 y 30 años. Tres personas han estado en el grupo entre 6 meses y un año, dos personas, entre uno y dos años y 5 personas dos años o más. Asimismo, entre los entrevistados hay dos personas que se han dedicado al baile toda su vida y 7 personas que habían tenido contacto con esta actividad o clases en algún momento de sus vidas. En el grupo, algunos son estudiantes universitarios, otros egresados. Entre los integrantes hay dos personas que estudian en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, por un convenio que hay entre ambas instituciones.

Los datos recolectados fueron analizados con ayuda del programa Atlas Ti.

Resultados

El proceso de categorización se realizó partiendo del análisis de las entrevistas y las observaciones. En esta información se identificó un proceso gradual, que comienza por los inicios de los participantes en el grupo, pasa por el acercamiento a los demás miembros del y por la interiorización de las coreografías. Con estas actividades, ellos encuentran un sentido de bailar en AC y construyen representaciones del grupo. También, gradualmente, se realizan procesos de cambio a nivel corporal, emocional, relacional y estético. Por último, llegan a un momento en el que, a partir del baile y de su estancia en el grupo, pueden explorar y conocer algunas dimensiones de sí mismos.

Teniendo en cuenta este proceso, se han identificado las siguientes categorías que intentan ir desde lo más simple a lo más complejo:

- El baile en un contexto institucional: objetivos, normas, problemáticas y estrategias.
- Proceso de cambio: habilidades iniciales, motivaciones, superación de obstáculos.
- Vivencias significativas alrededor de AC: antes de AC y experiencia en AC.
- Cambio y conocimiento de sí mismo.

La primera categoría, **el baile en un contexto institucional**, hace alusión a las condiciones que los integrantes de AC deben acoger por pertenecer a un grupo de baile cuyos objetivos están dados por la Universidad. Se exige a las personas cumplir unas normas de comportamiento y llevar a cabo las estrategias que se plantean para solucionar unas problemáticas usuales. Este aspecto normativo es el marco de referencia para todas las actividades y procesos desarrollados en AC, todas las personas deben acomodar su conducta a lo que se define en el grupo para que este pueda cumplir los requerimientos de la institución.

El **objetivo** principal de AC es representar a la Universidad en diferentes eventos de baile mostrando una buena ejecución de coreografías. Adicionalmente, se plantean unos objetivos de apoyo, que son fundamentales para mantener un buen rendimiento en el grupo, están relacionados con la pretensión de cohesión y armonía social, que se logran en el proceso de aprendizaje de las

coreografías, en el que entre todos se ayudan, en tanto se proponen estrategias cercanas al aprendizaje colaborativo

Para cumplir estos objetivos, son necesarias unas **normas**: puntualidad al llegar a los ensayos, escuchar las sugerencias de los compañeros con respecto a la ejecución de los pasos, aportar ideas a las coreografías y aprender las coreografías en tiempo adicional al ensayo. Las normas, entonces, se refieren a pautas de conducta que deben seguirse y cuya práctica demuestra y fortalece el compromiso y el respeto que los integrantes tienen hacia AC. A su vez las normas incluyen lo estético, es decir, los miembros del grupo deben esforzarse por hacer propuestas creativas para el montaje de coreografías y aprender a comunicar sus emociones.

La subcategoría de **problemas** de AC alude a aquellos aspectos que pueden obstaculizar el avance del grupo en la configuración de las coreografías y la buena convivencia. Las problemáticas resaltadas se refieren a la impuntualidad, la falta de compromiso por parte de algunas personas para aprender las coreografías, la falta de conciencia sobre la higiene personal y la rotación de los integrantes. Esta última es importante, ya que cada semestre o cada año se reciben nuevos integrantes. Algunos tienen conocimientos sobre baile, otros saben lo básico, pero muestran su interés en aprender más. En este caso aparecen cuatro cuestiones importantes: cómo identificar a las personas que podrían hacer buenos aportes, tanto a nivel social como de baile, cómo enseñar las coreografías y la técnica para bailar sin que los más antiguos se atrasen, cómo construir lazos afectivos con ellos y cómo ayudarlos a vincularse al grupo de manera que no lo dejen, ya que el problema de la deserción se da principalmente en los nuevos. Sin embargo, las personas antiguas también se van del grupo o consideran la posibilidad de hacerlo por cuestiones de tiempo, ya que algunos trabajan, o porque sienten que en AC no van a aprender más de lo que saben y desean buscar otro grupo donde puedan hacerlo.

Partiendo de los problemas presentados, se generan **estrategias** para su abordaje y solución parcial. Son soluciones parciales porque el grupo recibe nuevos integrantes cada semestre o cada año, lo cual implica que deben adaptarse a las dinámicas de este y, a su vez, las estrategias deben ser adecuadas para la nueva configuración de AC; asimismo, son problemas constantes en el tiempo. Las estrategias se han clasificado en tres grupos: estrategias para mejorar el comportamiento, para mejorar el desempeño y estrategias misionales.

Las estrategias para mejorar el comportamiento abordan problemas de impuntualidad, inasistencias no justificadas, la higiene y la desconcentración en los ensayos. Estas estrategias son llevadas a cabo especialmente por la directora, es ella quien hace llamados de atención con respecto a estos temas y recuerda constantemente la importancia de una conducta adecuada para los ensayos.

En las estrategias para mejorar el desempeño, la práctica constante y disciplinada, el trabajo en equipo y el acompañamiento a los nuevos integrantes mientras se adaptan al grupo y aprenden las coreografías son aspectos fundamentales para que estas tengan buenos resultados. De igual manera, la construcción de lazos afectivos es transversal en el proceso de aprendizaje, ya que este implica un acercamiento con los compañeros.

Las estrategias misionales son implementadas para la identificación de problemas y soluciones y para establecer los objetivos comunes al grupo, partiendo de la necesidad de mostrar buenos resultados a la Universidad. Se propician espacios para la construcción y ensayo de coreografías, el descubrimiento del cuerpo y la socialización para que en AC haya más cohesión entre los miembros.

La segunda categoría, **proceso de cambio**, se refiere a aspectos que hacen parte de un camino para llegar a los cambios. En este camino hay diversas experiencias que son necesarias para que, con el tiempo, se dé lugar al cambio a través del baile y de la actividad del grupo. Estas experiencias pueden ser clasificadas en: habilidades iniciales para pertenecer a AC y la motivación, que, a su vez, da lugar a la superación de obstáculos.

Las habilidades iniciales permiten la integración de los nuevos miembros al grupo y aluden a capacidades que los nuevos deben tener cuando entran a AC. Estas podrían ser equiparadas con las competencias, que son determinadas conductas que llevan al ejercicio exitoso de un trabajo (Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, 2012), en este caso un desempeño exitoso en las presentaciones en diferentes eventos y en la adaptación al grupo.

Las competencias necesarias son la proactividad, el orden y el sentido de pertenencia, porque cada integrante aprende las coreografías de manera extemporánea al ensayo, para lo cual se apoyan en los compañeros que ya las saben o con los videos de las presentaciones. En esta actividad, la actitud de sentido de pertenencia es lo que impulsa a los nuevos miembros a reconocerse como parte importante del grupo para poder avanzar en las nuevas coreografías, para

que se obtengan los objetivos establecidos con respecto a la cantidad y calidad de las coreografías y facilita la vinculación con el grupo.

Otras habilidades para permanecer en AC son la de adaptación, responsabilidad y compromiso con el grupo, aspectos que también facilitan las buenas relaciones en el grupo y que previenen una deserción rápida.

La subcategoría **motivaciones** habla de las razones por las que los integrantes han llegado al grupo y se han mantenido allí, y lo que los lleva a bailar. La motivación se define como un “conjunto de factores internos o externos que determinan en parte las acciones de una persona” (RAE, s.f.).

Muchas personas llegan motivadas por profesores, porque les gustó una presentación del grupo o porque tomaron una materia de bailes tropicales en el primer semestre de su carrera, les gusta el baile y eligen vincularse a AC porque pueden aprender la técnica de diferentes bailes de salón; y permanecen en el grupo porque tiene un buen ambiente y hacen buenas amistades, por lo que la dimensión de las relaciones sociales es fundamental para generar una atmósfera agradable en los ensayos. Otro de los factores que motivan a las personas a permanecer en el grupo es que se ven a sí mismas como elementos importantes para el buen desempeño de AC y que tienen la responsabilidad de entrenar a los nuevos integrantes en las coreografías.

La motivación ha dado lugar a que las personas superen obstáculos. Los miedos se consideran una barrera para realizar figuras acrobáticas, estos se superan con una buena actitud y enfrentándolos. Igualmente, a pesar de padecer de enfermedades como la artritis, los estudiantes se esfuerzan por ensayar, manifiestan que es más fuerte su deseo de bailar que las condiciones físicas desfavorables.

La tercera categoría, **vivencias significativas alrededor de AC** habla sobre la experiencia alrededor del grupo, tanto antes de llegar como durante su estancia en él. Estas vivencias son importantes puesto que conforman unos significados del grupo en la vida de las personas que hacen parte de él, que los hace permanecer más tiempo en AC y que los llevan a vincularse en un proceso de adaptación y aprendizaje constantes.

Se halló que las **actividades practicadas antes de llegar a AC** fueron deportivas, como la gimnasia artística, fútbol, natación, taekwondo y voleibol, unos cuantos tienen disponibilidad para seguir practicándolos. Otras personas se han dedicado a realizar cursos virtuales y de inglés. Otro

grupo de personas han estado en otros grupos de baile o han dedicado parte de sus vidas al baile, algunas desde pequeñas.

La subcategoría de **actividades y experiencias significativas durante la estancia en AC** incluye las actividades adicionales que las personas realizan además de bailar en AC, las vivencias y sentimientos que han tenido los integrantes del grupo durante su estancia en él y las comparaciones que establecen entre AC y otros grupos a los que pertenecen o han pertenecido, de lo que se desprenden el significado que tiene para ellos el grupo.

En cuanto a las actividades adicionales a AC, la mayoría de los integrantes son estudiantes de diferentes carreras de la Universidad EAFIT, mientras que otros ya se han graduado y tienen un empleo. De igual manera, muchas personas realizan deportes y pertenecen a grupos estudiantiles de la Universidad.

En lo referente a las vivencias en AC, se habla de la dificultad que se presenta en el proceso de aprendizaje de los esquemas, ya que es necesario alcanzar el nivel de los más antiguos, quienes tienen el conocimiento tanto de las coreografías como de las dinámicas del grupo. Aquí aparece el trabajo en equipo como un aspecto fundamental de la experiencia, se resalta que los procesos se centran en la unión del grupo y la ayuda entre ellos para construir las coreografías. Se da un acompañamiento especial de los que más conocen las coreografías y los miembros más antiguos hacia los nuevos. Al enseñar a los demás, los integrantes de AC consideran que se forman como líderes y que mejoran su forma de comunicar un mensaje, de manera que este sea claro para el aprendiz.

Por otra parte, se nombra que en el grupo, ocasionalmente, pueden darse dificultades en las relaciones, dado que la convivencia con otras personas puede ser difícil en algunos momentos o a veces se hacen comentarios que, sin saberlo, pueden generar incomodidad en alguien.

En general, la experiencia de pertenecer al grupo es buena, los integrantes se sienten acogidos y creen que el grupo les ha brindado muchos aportes a su vida personal y, a algunos, a su vida profesional. Las personas disfrutan de estar en AC, se sienten en una familia y están orgullosos del grupo cuando realizan presentaciones, les gusta estar comprometidos con su aprendizaje y perciben que los demás siempre están dispuestos a ayudar.

Con respecto a las comparaciones que se establecen entre AC y otros grupos a los que los miembros pertenecen o han pertenecido, estas se realizan desde, principalmente, dos aspectos: los

objetivos y las relaciones sociales. En cuanto al primero, los integrantes consideran que en otros grupos el principal objetivo es la competencia entre diferentes equipos. Se considera que AC es un grupo más unido y las personas están en un ciclo vital similar, lo que hace que se compartan experiencias similares, se sientan más a gusto en este grupo que en otros y ha facilitado el aprendizaje tanto a nivel técnico como a nivel interpersonal.

Adicionalmente, en otros grupos de baile, las coreografías son construcciones del director, todos deben bailar con el mismo estilo y la misma expresión, por lo que los ensayos son más extensos y exigentes. AC se distingue por ser un grupo con una exigencia moderada y por posibilitar que entre los integrantes haya una cercanía amistosa, no desde la competencia.

La cuarta categoría, **cambio y conocimiento de sí mismo**, tiene que ver con los procesos de cambio que se han dado a partir del baile y de la construcción de las relaciones interpersonales durante la estancia en el grupo, dos procesos que van de la mano y que son difíciles de separar, así como con el conocimiento de sí mismos que se ha posibilitado a través del tiempo y de la conexión con las demás personas y con la exploración del cuerpo. Todo esto se hace posible gracias al recorrido por el proceso narrado hasta este punto, que va desde la adopción de unas normas enmarcadas en un contexto institucional, pasa por la construcción de unas vivencias significativas y desemboca en este punto, que, para esta investigación, es el de llegada, es el resultado de los aprendizajes en AC.

La subcategoría **cambio** habla de los efectos que los integrantes de AC perciben que ha tenido el baile sobre sus vidas, el significado que le atribuyen a la palabra cambio y los cambios generales que han experimentado a lo largo de su estancia en el grupo.

En cuanto a los efectos del baile, se contemplan aspectos como el manejo de los tiempos musicales y el espacio, la importancia del lenguaje corporal para transmitir cierto mensaje o lo que sienten las personas cuando bailan, la superación de límites impuestos por el miedo o por la falta de conexión con la pareja y el aprendizaje de la habilidad de trabajo en equipo. Para lograr realizar un buen montaje coreográfico, es necesario aprender a realizar los pasos en el tiempo que la música marca y conservar un espacio asignado o una planimetría, lo cual se relaciona con el control del cuerpo, del movimiento y de la coordinación con la melodía y con los demás miembros de la coreografía. En este nivel de lo corporal no solo está en juego la técnica, sino que hay una interacción y una afectación mutua con lo que las personas sienten cuando bailan y con su actitud,

que está atravesada por el mensaje que se propone comunicar con la coreografía. Al mismo tiempo, se hace énfasis en el sentir de la música y de los movimientos para poder expresarlos de manera genuina; e otra manera, el espectador no podrá percibir la emoción que se pretende transmitir por medio de la coreografía.

Aprender a bailar ha hecho que algunas personas tengan la percepción de que se han superado a sí mismas y a identificar que hay pensamientos que impiden que puedan hacer figuras o ejecutar adecuadamente algunos pasos. En este proceso han aprendido a hacer más de lo que esperaban de sí mismos y a ser perseverantes hasta lograr sus objetivos con respecto al baile.

Con respecto al significado que se le atribuye a la palabra cambio, este se contempla como algo positivo, a pesar de que a veces sean hechos difíciles de afrontar, y que cualquier experiencia, si la persona tiene la capacidad de reflexionar sobre esta, puede ser una oportunidad para generar cambios. Se establecieron relaciones con palabras como renovación, evolución y crecimiento, a la vez que implica un antes y un después, una comparación que se establece a partir del tiempo, de unas etapas vitales y de una actividad que se practica y que se consiera como generadora de cambio.

Los cambios que se propician en AC están mediados, principalmente, por dos factores: uno que está relacionado con la dimensión corporal, es decir, la práctica del baile, la expresión que posibilita a través del cuerpo, el aprendizaje de nuevos movimientos y las conversaciones que tiene cada uno de los integrantes con sus parejas y con todo el grupo sobre la ejecución de las coreografías y los comentarios que hacen para que todos mejoren tanto su expresión y movimientos corporales. El segundo factor de cambio tiene que ver con las relaciones sociales en el grupo, y por la oportunidad que tienen los integrantes de vincularse con personas que piensan diferente en distintos espacios, además de las sesiones de ensayo.

Los integrantes de AC aprecian en sus compañeros y a nivel grupal cambios que se evidencian en diferentes dimensiones: la corporal, la relacional y la apreciación artística.

Cuando los integrantes de AC llevan un tiempo bailando, incorporan una postura propia de los bailes, su cuerpo la memoriza: espalda erguida y abdomen apretado. En la dimensión relacional, los cambios se contemplan desde la llegada de los nuevos y la interacción con ellos, y desde los cambios generacionales que se dan con la entrada y salida de integrantes.

Abrir las puertas del grupo a nuevos integrantes implica realizar algunos cambios en la metodología de enseñanza de las coreografías, porque es necesario encontrar la manera de que

todos los que llegan entiendan las explicaciones de los pasos y se responsabilicen de aprenderla de manera independiente, lo cual tiene repercusiones positivas en la convivencia del grupo. Igualmente, cambia la manera en que los miembros se relacionan, ya que es necesario que todos tengan apertura para conocer a las personas nuevas y permitir que se integren al grupo.

Relacionado con lo anterior, se dan en el grupo movimientos generacionales, que implica que unos se van y llegan otras personas para asegurar que todos puedan tener una pareja de baile, y que cambien los roles, es decir, que los que llevan más tiempo en el grupo pueden ser considerados como líderes o un apoyo importante para que los nuevos aprendan las coreografías. Sin embargo, los roles también pueden cambiar porque quienes eran aprendices empiezan a demostrar un mejor nivel en la memorización y ejecución de las coreografías.

A pesar de que haya rotación de personas, se conserva una cohesión grupal, hay buenas relaciones entre todos e incluso se mantiene una amistad cercana. Los miembros que pertenecieron a AC en el pasado suelen ser invitados a las integraciones y tienen permitido visitar los ensayos cuando quieran.

Los constantes cambios de integrantes en AC y la relación que se da entre diferentes personas con distintos pensamientos y maneras de actuar ha dado como resultado que en el grupo la tolerancia sea un valor fundamental que se ejercita constantemente. Las personas aprenden a ser empáticas y a expresar sus opiniones de manera respetuosa y sin atacar la opinión de los demás. Asimismo, los integrantes que enseñan las coreografías a los más nuevos consideran que son más pacientes con los aprendices.

Finalmente, sobre los cambios en la dimensión estética, cuando los integrantes permanecen en el grupo afinan su apreciación del baile. Por una parte, adquieren habilidades para analizar de manera crítica una coreografía e identificar errores o aciertos a nivel técnico y de interpretación en la ejecución de los pasos o figuras de diferentes géneros musicales de los bailes de salón; por otra parte, empiezan a apreciar los tipos de música que bailan: tango, porro, salsa, bachata, etc.

Por otra parte, hay unos cambios que los miembros de AC observan en sí mismos en cuanto a su capacidad de expresión, manera de relacionarse con los demás y el manejo de su tiempo.

Con referencia a la capacidad de expresión, las personas perciben que se vuelven más seguras y confiadas en sí mismas, superan poco a poco la timidez, lo cual reflejan en acciones como el contacto con el público, a proponer nuevos pasos para las coreografías sin temor a la opinión de

los demás, son extrovertidos y participativos en las conversaciones y se arriesgan a practicar figuras aéreas sin tanto miedo, aspecto que implica confianza en sus compañeros, así como el hecho de cambiarse los vestuarios en una presentación sin sentir vergüenza porque otros están mirando.

Los cambios a nivel social se resaltan constantemente. Muchos integrantes llegan al grupo siendo personas tímidas, introvertidas y poco expresivas, no obstante, con el tiempo conforman amistades en el grupo a la vez que en las demás esferas de su vida mejoran sus relaciones sociales.

Con respecto al manejo del tiempo, los integrantes de AC consideran que por el hecho de dedicar muchos espacios a los ensayos, a sus estudios o trabajo y a las actividades adicionales, son más disciplinados, responsables y ordenados con sus horarios, además de aprender a definir actividades prioritarias.

Se resalta la importancia de permanecer en el grupo por más de 6 meses para que tanto él en sí mismo como cada uno de sus integrantes empiece a mostrar cambios notorios. Después de dos años ese ritmo de aprendizaje se estabiliza, pero puede seguir creciendo en la medida en que las personas tienen la oportunidad de mejorar la ejecución de los pasos, aprender movimientos más complejos y mostrarlos en concursos importantes.

Por el contrario, hay personas que no perciben muchos cambios en sí mismas puesto que llevan poco tiempo en el grupo o porque han bailado durante toda su vida. En este último caso, la percepción de cambio se ha dado por la relación que la persona tiene con el grupo y porque debe dedicar tiempo a varias actividades.

La subcategoría **conocimiento de sí mismo** se refiere a esos aspectos que los integrantes del AC han podido identificar de sí mismos en la experiencia de bailar y que, posiblemente, no habrían descubierto con otra actividad diferente.

Se puede evidenciar una dimensión emocional o del autoconocimiento desde los sentidos y las sensaciones. Afirman que pueden acercarse más y conocer aquello que pueden expresar desde su estado de ánimo en el momento de bailar. La música es un elemento importante, porque es uno de los determinantes de lo que se debe expresar al bailar, de aquello que ellos deben sentir para reflejarlo en su expresión corporal.

Los integrantes, a su vez, pueden explorar sus fortalezas artísticas, proceso en el cual es fundamental prescindir de la pregunta por la opinión de los demás y hacer movimientos y figuras

sin timidez o sin cohibirse. Dentro de esas fortalezas se encuentra la capacidad de resolver problemas de manera inmediata, por ejemplo, saber qué hacer durante una presentación, cuando alguno de los miembros de la pareja olvida su parte de la coreografía.

Por último, en los bailes de salón es fundamental el papel de las demás personas en el conocimiento de sí mismo, porque son de cercanía con la pareja. Los integrantes de AC pueden identificar con qué persona se sienten mejor bailando, ya que puede haber mejor sintonía entre ambos.

Discusión

Los hallazgos de la presente investigación muestran que las personas de AC viven un proceso en el que se adaptan a unos lineamientos de trabajo para cumplir un objetivo dado por el marco institucional de la Universidad EAFIT, que es el de representarla a nivel artístico en los eventos de baile, por lo que el aspecto normativo es lo que guía la actividad del grupo y regula el comportamiento y las relaciones sociales que en él se establecen. Por lo tanto, el proceso de transformación subjetiva que tienen los miembros del grupo se dará en función de las exigencias que tiene el grupo para que quienes llegan se mantengan allí y puedan aportar en la construcción de coreografías destacadas por su belleza estética y el buen manejo de la técnica de los ritmos que bailan.

Todo lo anterior está atravesado por las estrategias que se establecen para solucionar diferentes problemas, las habilidades de los integrantes, sus motivaciones, las vivencias significativas en el grupo y en las actividades adicionales que practican, los vínculos cercanos y cálidos que se dan allí y los momentos en los que tienen la oportunidad de reflexionar sobre sí, hacerse conscientes de su cuerpo y sus emociones para conectarlos en beneficio de la coreografía.

El objetivo principal de AC mencionado en párrafos anteriores hace que surja la necesidad de que el grupo establezca unas normas y unas metas que deben cumplirse para lograr tener buenas presentaciones a lo largo del año. En el proceso pueden darse problemas, como la falta de compromiso, la impuntualidad, las inasistencias constantes a los ensayos o la llegada de nuevos integrantes, por lo que se van creando estrategias para afrontar estos inconvenientes.

El cuidado de sí es un tema central en el proceso de transformación, este se tiene en cuenta en las normas y estrategias planteadas para mantener un ambiente agradable en el ensayo. Muñoz (2006) resalta el cuidado integral de sí, que se da en AC cuando sus miembros se preocupan por su

propia integridad física y emocional y por mantener una higiene adecuada para los ensayos. A este cuidado integral podría añadirse el cuidado del otro manifestado constantemente en el grupo dada la atención que le prestan al bienestar personal de sus compañeros y a la buena convivencia entre todos.

Las estrategias y normas que AC establece para tener un rendimiento adecuado y que cumpla con los requerimientos de la Universidad deben ser adoptadas por todos los miembros del grupo para que exista una dinámica en la que se mantenga la cohesión y la coordinación a pesar de los cambios generacionales. En este sentido, las personas que pertenecen a AC comienzan un proceso de cambio, de acomodación, para poder estar en el grupo y tener una buena convivencia con todos los integrantes.

Lo anterior implica que las personas llegan a AC con unas competencias iniciales, es decir, con unos conocimientos en baile y con unas actitudes personales. Estas competencias pueden transformarse en favor de los objetivos y la dinámica grupal en la medida en que todos tengan la disposición corporal, emocional y relacional. La actitud de apertura es uno de los aspectos que se procura identificar en el proceso de selección de nuevos participantes.

Las motivaciones de los miembros de AC también presentan cambios en el tiempo y en la medida en que se van adaptando y comprometiéndose más con el grupo. Así, las motivaciones iniciales están relacionadas con el deseo de aprender a bailar. Posteriormente, las personas se sienten más responsables de enseñar a los nuevos integrantes las coreografías y hacer que el grupo mejore su desempeño. Al mismo tiempo, se establecen fuertes vínculos entre los compañeros, ven al grupo como un espacio para distraerse, para realizar una actividad diferente y para el aprendizaje a nivel técnico de diferentes ritmos de baile.

El hecho de que AC sea un grupo donde se genera esparcimiento y donde las personas se divierten en compañía de buenos amigos aparece con frecuencia en las entrevistas y se evidencia en las observaciones. En este sentido, Bernades (2011) resalta el beneficio de la liberación de tensiones y la sensación de bienestar, disfrute y alegría gracias al baile y las relaciones interpersonales que surgen en un grupo, las cuales son fundamentales para que las personas se mantengan en AC y lleguen a realizar transformaciones de manera gradual.

El proceso de transformación de los integrantes de AC comienza entonces por la disposición para trabajar sobre sí en función del objetivo de representar a la institución. Su actitud, habilidades

iniciales y sus motivaciones para estar allí le dan continuidad y firmeza a este proceso. Las personas necesitan realizar un trabajo constante y dedicado sobre sí mismas para empezar a asumir actitudes propias de la actividad de bailar, como ser consciente del cuerpo, buscar diferentes posibilidades de expresión, conformar una sensibilidad hacia el arte, hacia la música y hacia sus propias emociones y lograr mayor seguridad en sí mismos en la medida en que se apropien de su cuerpo, de sus movimientos y de lo que comunican con ellos. El desarrollo de las actitudes y habilidades mencionadas, generalmente, toma por lo menos 6 meses, de acuerdo con la experiencia de los participantes de este estudio.

La disciplina, el compromiso y el trabajo en equipo que resaltan Barbosa & Murcia (2012) son aportes que brinda la danza con la práctica constante, de esta manera el ser humano puede transformarse al integrarlos a sí mismo. De igual forma, la disciplina y el compromiso adquiridos son fundamentales a la hora de aprender la técnica correspondiente a los bailes, en este proceso se incorporan nuevos esquemas de movimientos y, por ende, se amplía el lenguaje corporal, siendo este otro componente importante de la transformación: las personas se implican en este proceso de ser conscientes y ser dueños de su cuerpo y de lo que expresan a través de él (Lopera, 2013), así como aprenden a mostrar quiénes son de diferentes formas y con su propio estilo (Eli & Kay, 2015; Jaramillo Echeverry, Gómez Taborda, & Zuluaga Gómez, 2002; Barbosa Cardona & Murcia Peña, 2012).

La transformación, en este contexto, conlleva un proceso de habituación en el que las personas deben adoptar actitudes y conductas que les permiten un buen desempeño en un contexto, en este caso AC. Los integrantes del grupo entonces, en términos de Foucault, deben realizar un trabajo sobre sí mismas para adquirir un modo de ser, por lo que los nuevos hábitos se entrenan constantemente con los ejercicios practicados en los ensayos, la preparación física, el montaje de coreografías, la práctica de diferentes movimientos, posiciones y figuras, así como también el dominio de las emociones, de forma que estas se puedan usar junto con el cuerpo en favor de la estética que requiere cada pieza artística, cada ritmo que se baila. Igualmente, los integrantes se habitúan a la manera en que las personas se relacionan en el grupo, por lo que en general son cálidos y las interacciones integran la cercanía corporal.

Las transformaciones no solo se dan a nivel individual, sino que el grupo en sí mismo también tiene cambios. Con el tiempo y la experiencia en el grupo, los miembros mejoran sus

habilidades artísticas en el baile, por lo que se dan cambios en los roles. Generalmente, las personas que son más antiguas en el grupo son las que asumen roles de liderazgo, se encargan de enseñar las coreografías a los más nuevos y las técnicas de los movimientos y las figuras, así como también son quienes sirven de modelos para mostrar los esquemas coreográficos. Estos movimientos de roles suponen cambios en las exigencias que se le hacen a los miembros. Así, a los miembros que llevan más tiempo, se les pide que conozcan las coreografías y que acompañen a los nuevos en su proceso de aprendizaje, y a estos se les pide dedicar espacios por fuera del ensayo para preparar los esquemas y llevar a las sesiones pasos aprendidos.

En la transición de aprendices a formadores, los integrantes descubren habilidades de las que no eran conscientes o se ven obligados a desarrollarlas. Entre estas capacidades se encuentra la aptitud y la actitud pedagógica, que les permite explicar los pasos de manera clara e ilustrativa y ser pacientes con el proceso de aprendizaje de sus compañeros. Este ejercicio de ayudar a otros permite incorporar otras competencias, como el trabajo en equipo, la tolerancia a la frustración y el liderazgo.

En AC el intercambio y el vínculo con los demás ocupa un lugar fundamental. De acuerdo con Barbosa Cardona y Murcia Peña (2012) el otro es necesario para el proceso de enseñanza-aprendizaje de las coreografías, el otro ayuda a encontrar maneras diferentes de moverse y expresarse.

Por otra parte, la estancia en AC y todo lo que ello implica a nivel corporal, emocional, relacional y estético ha permitido a las personas conocerse a sí mismas en estas dimensiones. A nivel corporal, la práctica del baile les ha permitido conocer los movimientos que pueden realizar con su cuerpo y observar que con el tiempo estos se adaptan a la técnica que requiere cada género musical que bailan, por lo que se vuelven más estéticos, a su vez se dan cuenta que hay ritmos que pueden bailar con mayor facilidad, dado que se adaptan mejor a su forma de ser y estados de ánimo habituales, esto es importante porque los movimientos deben estar conectados con las emociones que quieren expresar para lograr una puesta en escena aún más estética.

Barbosa Cardona & Murcia Peña (2012) resalta que el lenguaje corporal puede mostrar rasgos de la forma de ser de alguien. En este sentido, las personas muestran quiénes son en la forma en que se mueven. Una postura erguida, arriesgarse a realizar figuras complicadas, mantener contacto visual con la pareja y con el público, denotan seguridad y confianza en sí mismas. Esta

seguridad se adquiere de manera gradual. Así, hay integrantes de AC que llegan al grupo manifestando timidez y poca conciencia de sí y de su cuerpo, sin embargo, a medida que aprenden sobre el baile, adoptan posturas que demuestran firmeza, por lo que, en su mayoría, los miembros del grupo sienten que el baile les ha aportado estas cualidades a su personalidad.

Experimentar con los movimientos propios, explorar nuevos pasos, hacer modificaciones de acuerdo a la intención de la coreografía y a las capacidades de los miembros del grupo para ejecutar los pasos y expresarse, son elementos clave del conocimiento de sí, que también implica el trabajo de conocer a la pareja, la relación con ella y la química entre ambos, lo cual puede determinar el rendimiento en la puesta en escena de una coreografía (Hawkes 2003).

En la dimensión emocional, el baile les posibilita a los miembros de AC ser más conscientes de sus estados internos, de lo que sienten en un momento dado, aspecto que es fundamental para controlar las emociones y exteriorizar aquellas que favorecen su actuación en un escenario. Dado lo anterior, el conocimiento de sí es primordial porque permite poner al servicio de una muestra artística y estética el saber hacer con el cuerpo y la emoción unidos. El conocimiento de sí facilita la transformación de sí no solo en favor del grupo y de las relaciones que se dan en él, sino también de una presentación y de un mensaje que quiere comunicarse.

Los integrantes del grupo se entrenan para que todas estas dimensiones unidas favorezcan su arte. En este sentido, se da una reflexión sobre sí, cuya importancia en el proceso de transformación menciona Lopera (2013), que posibilita que en AC los miembros se adueñen de sí mismos y usen este lenguaje corporal amplio y con un estilo personal de acuerdo a la narración que se realiza por medio de los bailes que presentan al público (Barbosa Cardona & Murcia Peña, 2012).

Después de este recorrido por el proceso de transformación de los integrantes de AC, puede concluirse que las personas adoptan hábitos que les permiten tener un buen desempeño en el grupo y construir buenas relaciones interpersonales. La transformación también implica unas motivaciones, habilidades y significados que las personas construyen y modifican en la medida en que avanza su proceso en el grupo, viven experiencias significativas con sus compañeros y en que aprenden sobre su cuerpo, sus emociones y la forma en que se relacionan para beneficio del equipo y de la estética de las coreografías.

Esta investigación podría dar lugar a futuras investigaciones sobre temas como el dominio de las emociones en momentos donde lo que se siente puede ser un obstáculo para realizar una presentación de baile y la manera en que puede entrenarse un grupo para adquirir este control. Asimismo, queda abierta la cuestión de qué tanto se extiende la transformación que las personas realizan en el contexto del grupo y de los hábitos adquiridos en este en cuanto al control emocional y corporal y en cuanto a su manera de relacionarse a su vida diaria.

Límites y posibilidades

Para la elaboración de esta investigación se realizaron 9 entrevistas individuales y 10 observaciones. En futuras investigaciones se sugiere implementar, además, grupos focales, ya que estos pueden permitir la discusión de diferentes puntos de vista, identificar significados grupales y posibilitar la construcción de respuestas grupales. Asimismo, puede realizarse una investigación en la que se comparen diferentes grupos de baile, de manera que puedan identificarse elementos comunes y diferentes en las transformaciones que se dan en sus miembros. También podría explorarse qué tanto se extiende la transformación que las personas realizan en el contexto del grupo y de los hábitos adquiridos en este en cuanto al control emocional y corporal y en cuanto a su manera de relacionarse a su vida diaria.

Por otra parte, este trabajo puede servir como insumo para el grupo de baile AC para realizar modificaciones en su forma de trabajo o para fortalecer las normas y estrategias que hoy tienen para que este tenga un buen rendimiento y se conserven las buenas relaciones entre los integrantes. De igual forma, correspondiente con el interés de las personas que participaron en la entrevista, el grupo puede tomar conciencia de su proceso de transformación en este contexto y realizar reflexiones grupales al respecto que pueden beneficiar los vínculos y la conexión entre el cuerpo y las emociones fundamental a la hora de bailar.

Conclusión

El proceso de transformación subjetiva comienza desde que los integrantes comienzan su participación en AC, puesto que esto implica que deben adoptar unas actitudes y hábitos de comportamiento que les permitan adaptarse a la dinámica grupal y cumplir con los compromisos que allí se les asigna con respecto al montaje de las coreografías y a una ejecución acorde a la técnica del género que bailan y al mensaje que se quiere transmitir en ellas. Si bien es necesario que pase un tiempo para que se empiecen a evidenciar cambios en las personas, las motivaciones,

las competencias y los hábitos con los que llegan al grupo sufren cambios desde el inicio. Los espacios que se propician en AC para la exploración del cuerpo, de las emociones, para ensayar las coreografías y la socialización contribuyen para que se den transformaciones en las personas que favorezcan su desempeño en el grupo, la buena convivencia y que realicen buenas coreografías, en las que reflejen la conexión entre sus propios cuerpos y emociones y los de su pareja.

Referencias

- American Dance Therapy Association. (s.f.). *American Dance Therapy Association*. Obtenido de American Dance Therapy Association: http://www.adta.org/about_dmt
- Barbosa Cardona, P. T., & Murcia Peña, N. (2012). Danza: escenario de construcción y proyección humana. *Educación y educadores*, 15(2), 181- 200.
- Bernardes, M. (2011). Influencia del baile recreativo en el estado de ánimo y autoestima de personas adultas. *Eureka*, 8(2), 241- 253.
- Eli, K., & Kay, R. (2015). Choreographing lived experience: dance, feelings and the storytelling body. *Medical Humanities*, 1-6. Doi:10.1136/medhum-2014-010602
- Fischman, D. (2001). *Danzaterapia: orígenes y fundamentos*. Obtenido de Brecha: http://www.brecha.com.ar/danzaterapia_origenes_fundamentos.pdf
- Hawkes, L. (2003). The Tango of therapy: a dancing goup. *Transactional Analysis Journal*, 33(4), 288- 301.
- Jaramillo Echeverry, L. G., Gómez Taborda, E., & Zuluaga Gómez, M. (2002). El baile de salón como ejercicio físico en los ancianos que asisten a la Caja de Compensación Familiar (Comfamiliares) de la ciudad de Manizales (Colombia). *Apunts: Educación física y deportes*(67), 82- 87.
- Kaltsatou, A., Kouidi, E., Anifanti, M., Douka, S., & Deligiannis, A. (2013). Functional and psychosocial effects of either a traditional dancing or a formal exercising training program in patients with chronic heart failure: a comparative randomized controlled study. *Clinical Rehabilitation*, 28(2), 128-138.
- Lopera Echavarría, J. D. (2013). *Sabiduría práctica y salud psíquica* (Tesis doctoral). Universidad de Antioquia. Medellín.

- Merom, D., Cumming, R., Mathieu, E., Anstey, K. J., Rissel, C., Simpson, J. M., . . . Lord, S. R. (2013). Can social dancing prevent falls in older adults? A protocol of the Dance, Aging, Cognition, Economics (DAnCE) fall prevention randomised controlled trial. *BMC Public Health*, 13, 477.
- Muñoz Franco, N. (2006). *Representaciones sociales del cuidado de sí en salud en adultos jóvenes universitarios* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Palacios, L. (2007). Sublimación, arte y educación en la obra de Freud. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(2), 13- 24.
- Pinniger, R., Thorsteinsson, E., Brown, R., & McKinley, P. (2013). Intensive tango dance program for people with self-referred affective symptoms. *Music and medicine*, 5(1) 15-22.
- RAE. (s.f.). *Real Academia Española*. Recuperado el 20 de octubre de 2016, de Definición de motivación: <http://dle.rae.es/?id=Pw7w4I0>
- Rodríguez, S. (2009). Danza movimiento terapia: cuerpo, psique y terapia. *Avances en salud mental relacional*, 8(2), 1-17.
- Romero, C. (2015). Al compás de las clases de baile: una experiencia dentro del aula. *Revista Educación*, 39(1), 21-49.
- Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA. (2012). *SENA*. Recuperado el 5 de noviembre de 2015, de http://repositorio.sena.edu.co/sitios/crecimiento_exito_empresarial/crecimientoespresaria16/index.html# SENA:
- Universidad EAFIT*. (s.f.). Recuperado el 1 de enero de 2015 de Universidad EAFIT: <http://www.eafit.edu.co/bienestar-universitario/desarrollo-artistico/Paginas/inicio.aspx>
- Vignale, S. (2011). Cuidado de sí y cuidado del otro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 17(1), 307- 324.

Anexos

Formatos de entrevistas

Preguntas generales

1. ¿Cuál es su nombre y apellidos?
2. ¿Cuáles son sus estudios?
3. ¿Qué otras actividades realizaba antes de llegar al grupo?
4. ¿Qué otras actividades realiza además de bailar en el grupo?
5. ¿Hace cuánto tiempo baila?
6. ¿Hace cuánto tiempo baila en Al Compás?
7. Cuénteme por favor sobre su experiencia en el grupo

Preguntas a estudiantes

1. ¿Qué opina sobre este grupo?
2. ¿Qué lo motiva a bailar?
3. ¿Cómo se siente al pertenecer a este grupo de baile?
4. ¿Por qué pertenece a este grupo?
5. ¿Qué diferencias encuentra usted entre este grupo de baile y otros grupos o clases a los que haya asistido? (en cuanto al ambiente, las relaciones sociales, la responsabilidad, la influencia que ha tenido en su percepción sobre sí mismo y sobre la vida).
6. ¿Qué método tiene usted para mejorar su desempeño en el grupo?
7. ¿Qué significa para usted bailar?
8. ¿Qué significa para usted tener cambios en la vida?
9. ¿De qué manera se trabaja este tema dentro del grupo?
10. ¿De qué manera cree que influye el baile en los cambios que las personas hacen en sus vidas?

11. ¿Qué experiencias de transformación subjetiva ha visto en las personas del grupo?

12. ¿De qué manera ha afectado el baile su forma de vida (ya sea de manera positiva o negativa)?

13. ¿De qué manera le ayuda el baile a conocerse a sí mismo?

14. ¿Le interesa conocer los resultados de esta investigación? ¿Por qué?

Preguntas a la directora

1. ¿Qué tipo de preparación ha tenido para asumir este cargo?

2. ¿Qué funciones cumple usted como directora del grupo?

3. ¿Qué la motivó a dedicarse a la enseñanza del baile?

4. ¿Qué objetivos tiene para usted la existencia de grupos de baile en la universidad?

5. ¿De qué manera cree usted que el baile influye en el cambio de actitudes, valores y comportamientos de los integrantes de Al Compás?

6. ¿Qué diferencias encuentra usted en el comportamiento y perspectivas de vida de los integrantes del grupo teniendo en cuenta el momento en el que entraron a Al Compás y el momento presente?

7. ¿Qué transformaciones ha visto en Al Compás en cuanto a lo grupal?

8. ¿De qué manera ha influido la experiencia con este grupo en su transformación subjetiva?

9. ¿Le interesa conocer los resultados de esta investigación? ¿Por qué?

Cierre: Le agradezco mucho su colaboración y disposición. En caso que necesitar contactarlo nuevamente, ¿estaría dispuesto a encontrarse conmigo otra vez? ¿Le gustaría que lo

contactara cuando tengamos resultados parciales para compartirlos con usted y escuchar su opinión sobre los mismos?